

DE MEXICCO A MÉXICO: EL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS. EN EL DEVENIR DE UNA CIUDAD

*Elsa Tania Larrauri B. y Carlos Alberto Mercado**

1. Metodología

El estudio de culturas diferentes a las propias –en este caso las mesoamericanas y sus objetos– implica un desprendimiento de los marcos teóricos y referenciales en los que hemos sido formados y el aprendizaje y apropiación de otros que nos son desconocidos –a pesar de ser nuestros, como en este caso.

Por ser la evolución de las sociedades, materia de estudio de historiadores, antropólogos, arqueólogos, sociólogos, filósofos, etnólogos, economistas, la mayoría de las investigaciones que se realizan sobre las culturas subsumidas, versan sobre aspectos religiosos, económicos, literarios, históricos, sociológicos, así como modos de vida de las mismas. Sin embargo todos estos estudios, de una u otra manera, han sido motivados por los objetos de diseño, que nos han sido devueltos por la arqueología y que reflejan claramente las cosmovisiones de sus creadores. Bien pocos son los trabajos de investigación que tratan sobre la plástica, estética y rela-

ciones formales-estructurales de los objetos de diseño. –conjuntos arqueológico-arquitectónicos, esculturas, cerámicas, pinturas, códices–, que curiosamente han sido los motivadores de los estudios anteriores.

En relación a los aspectos urbanístico-arquitectónicos de los sitios arqueológicos hasta hoy descubiertos, los trabajos de investigación, generalmente, han girado alrededor de descripciones de los mismos y sus monumentos, así como de su métrica. En algunas ocasiones a reconstrucciones hipotéticas de los mismos; en los excepcionales ejemplos, en los que se ha realizado análisis y crítica sobre el diseño y sus procesos de construcción morfológica básicamente se han elaborado con marcos teóricos y referenciales europeizantes, que han dado como resultado, alternativas a conclusiones no muy venturosas para los mesoamericanos. Por lo tanto, se hace necesario efectuar estudios que critiquen objetivamente esos procesos de diseño y sus resultados, como obras producidas en el México Precolombino; utilizando para ello los marcos teóricos-referenciales establecidos por ellos mismos.

Tratar de entender, comprender y explicar, los esquemas que dieron origen a estos productos de diseño es un proceso difícil, ya que significa, como ya se mencionó, una transformación de los marcos en que hemos sido formados para

* Profesores de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño.

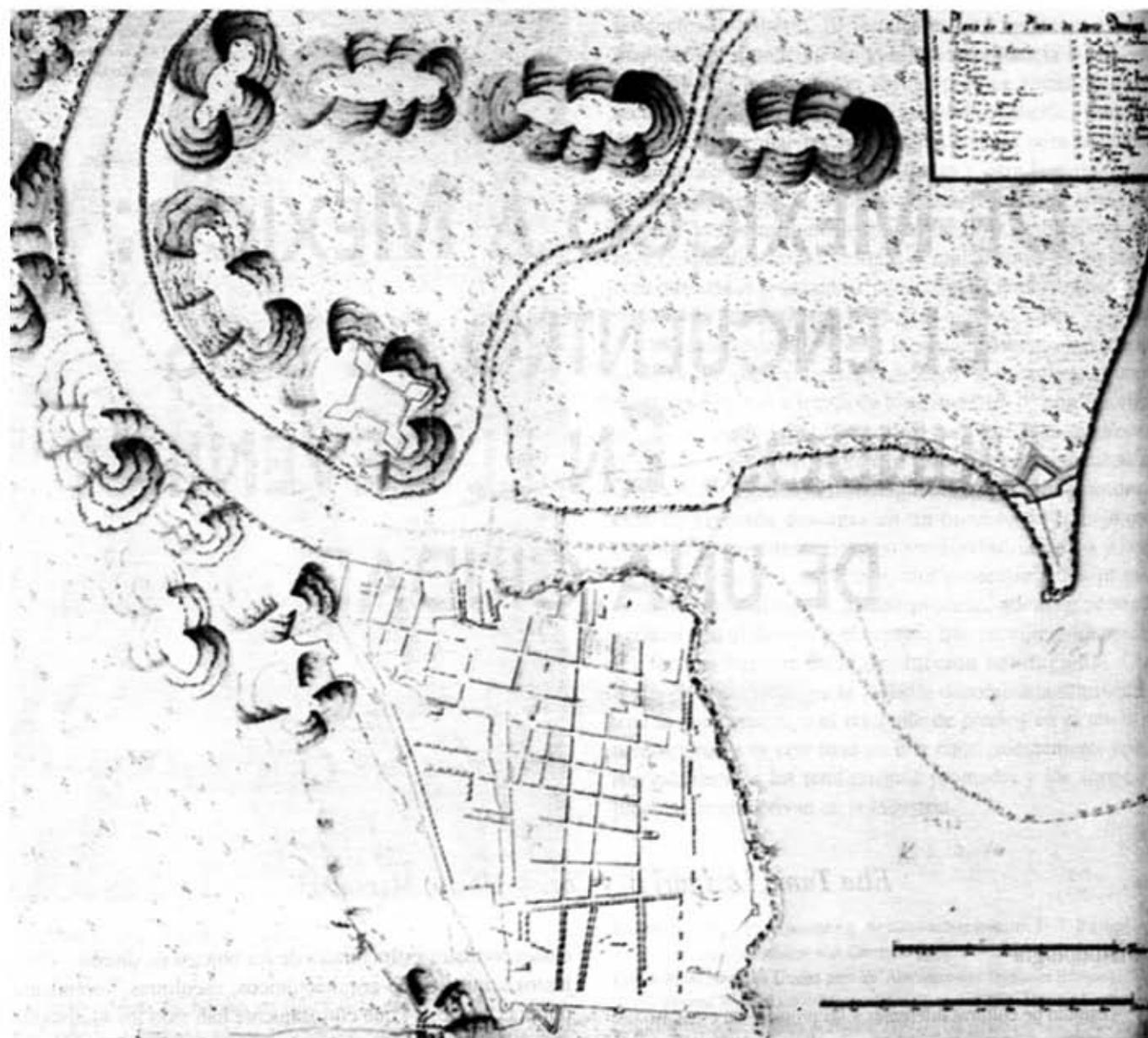


Figura 1. s/f "Plano de la Plaza de Santo Domingo" A.S.H.M. Ref. 5713/Kbz-14. Aguilera Rojas, Javier / Moreno Rexach, Luis J. Urbanismo Español en América. Ed. Nacional Madrid 1973.

aprender otros que nos son extraños. De cualquier manera el esfuerzo es sumamente satisfactorio ya que obliga al investigador a realizar un trabajo de observación y deducción muy meticuloso, no solo en bibliografías, zonas arqueológicas y museos, sino también en los objetos producidos por los artesanos y comunidades indígenas de la actualidad, que consciente o subconscientemente continúan reproduciendo estos diseños y en la mayoría de los casos bajo las mismas técnicas de producción y que de un modo u otro aún permanecen vigente en el ámbito cultural del país.

Cotidianamente en la labor de investigación se suele ser inductivo, es decir, se va de lo particular a lo general y en muchas ocasiones de lo particular a lo específico. Esta situación provoca que el análisis y conocimiento de objetos ajenos de nuestra cultura se dificulte, pues las respuestas que

dan nuestros marcos referenciales y teóricos resultan parciales en el mejor de los casos y en general son totalmente inadecuados.

El estudio de culturas diferentes implica un avance paulatino, para poder asimilar poco a poco los conocimientos que la forman, es decir, hay que ir de lo general a lo particular, regresando en múltiples ocasiones al punto de partida, recorriendo con distintas perspectivas el objeto de estudio, hasta descubrir múltiples facetas del mismo y poder concluir con elementos coincidentes producidos por los diferentes análisis, en una síntesis integradora que permita la aculturización del investigador en los campos donde lo realiza.

Es por ello que hay que visitar en múltiples ocasiones el lugar de estudio, observar los conjuntos arquitectónico-arqueológicos, verlos como conjuntos, desglosar sus partes,

reintegrar las mismas, excluir detalles, mirar detalles, reintegrar los mismos, volver a apreciar todo en conjunto, comparar con otros conjuntos y repetir los pasos generando una mecánica de lectura y apreciación, volver a observarlos, recorrerlos y volver a recorrerlos hasta conocer y aprender su espacio y dimensión y terminar por aprehender su esencia. Esta es una labor difícil que obliga al investigador a realizar una disciplina de apreciación totalizadora, holística, a la cual en términos generales no estamos acostumbrados.

De las zonas arqueológicas se reciben diferentes impresiones, dependiendo del espectador y de los intereses e intenciones con que observe éste el ambiente que lo rodea; sin embargo, el efecto siempre es de asombro y espectación. No obstante, para poder asimilar y tener algún tipo de aproximación del sitio, es necesario como ya se dijo con anterioridad, realizar varias visitas al lugar para ir produciendo las aproximaciones consecutivas, que permitan identificar los diferentes niveles de expresión ideológicas que se sobrepone en cada obra realizada en el sitio.

La observación directa de los restos arqueológicos, de las diferentes tipologías arquitectónicas y urbanas, van componiendo estructuras que a través de la percepción repetida de las mismas conforma un modelo de organización y composición del espacio, que se adecúa proporcionalmente tanto a

una casa, una manzana, a un espacio ceremonial y posiblemente a la totalidad de la ciudad.

Curiosamente se tuvo que recurrir a la imagen impresa, para poder desentrañar las estructuras formales que soportan a la arquitectura en primer término y al urbanismo después. Los códices, por el tamaño que manejan, facilitan la apreciación totalizadora de la conformación del diseño y su contexto; mientras que, en la arquitectura, por la escala que tiene resulta difícil la apropiación de los detalles que pueden en un momento, ser determinantes en la concepción ideológica de un proyecto; por lo tanto, son los códices la mejor fuente de información, campo de análisis y experimentación para la presente investigación.

Son los que permitieron la comprobación explícita de la información provista por la bibliografía consultada. Conjuntamente con la reiterada investigación de campo que confirmó los presupuestos de los planteos generadores de la investigación.

2. El Clamor de los Abuelos.

A quinientos años del encuentro de Europa con la tierra que se llamó América, ese continente inesperado e incomprensido, que hubo que postconcebirlo para poder descubrirlo e



Figura 2. Año 1739. "Plano de la ciudad de San Cristóbal de la Habana... A.G.I. Ref. Sto. Domingo, 204. Aguilera Rojas, Javier / Moreno Rexach, Luis J. Urbanismo Español en América, Ed. Nacional Madrid 1973.

inventarlo, se nos hace imperioso el que hagamos una reflexión sobre la trascendencia y el significado que este hecho ha tenido en la historia.

Aquella mañana de octubre de 1492, señala el nacimiento de una Tradición Cultural Nueva, cuna de múltiples culturas regionales que se expresan y reconocen a través de diversos grupos étnicos y sus manifestaciones, interactuando e interrelacionándose en un mismo tiempo y espacio.

Sí, hace ya quinientos años que nuestros ancestros iniciaron la aventura de crear América. Así en un proceso de encuentros y desencuentros el conquistador creyó que dominaba y se imponía; el conquistado, por su parte, disfrazaba, ocultaba, decía que sí, pero no cuando y así creyó que preservaba. Se construyeron cosas, se destruyeron muchas otras, pero al final de cuentas se creó una tradición cultural, en esencia india y europea pero fundamentalmente americana.

La asimilación y síntesis de dos tradiciones culturales en la conformación de una tercera, es un proceso largo, arduo y doloroso, en el que resultan inevitables múltiples confrontaciones de etnias, cosmovisiones y grupos sociales.

Así las sociedades americanas se fueron conformando llegando a acuerdos de convivencia que en realidad fueron acuerdos de supervivencia. Estos son los mestizajes culturales, los cuales se iniciaron desde el momento mismo de la conquista y que hasta hoy día están en continua formación y vigencia.

Los conquistadores, que fueron los primeros en relacionarse con las sociedades indias, tuvieron que admitir elementos de las culturas autóctonas ya que ésto significó la satisfacción de necesidades tan elementales como alimentarse con una variedad de gustos, olores, texturas nunca antes probadas por ellos; así como vestirse con prendas y telas que tampoco habían usado con anterioridad y cubrirse en espacios arquitectónicos y urbanos ni siquiera imaginados. Aún después, en los inicios de la Colonia, los europeos tuvieron que incorporar a sus vidas, los mismos productos que consumían los indios, mientras éstos podían reproducir en América lo que aquellos estaban habituados en Europa. Sin embargo, para cuando está producción se logró, los colonizadores descubrieron que ya se habían habituado y aún gustado de los frutos americanos.

El lenguaje, por su parte, tuvo que incorporar una gran cantidad de voces nuevas para poder designar todo lo que se iba descubriendo y aún, usos nuevos y cambios en la gramática, debido a las traducciones literales que hicieron los indios del español creándose de este modo los dialectos y los acentos que hoy nos caracterizan. El rito religioso y la religión misma se vio trastocada por las tradiciones indias y negras –según el caso–; a su vez, las culturas autóctonas también se vieron fuertemente impactadas por las aportaciones europeas.

Todo ésto dio como resultado productos nuevos –diferentes a los europeos y precolombinos– que en cierto modo

satisfacían a ambas partes y les permitían llegar a acuerdos de comunicación e intercambio, es decir fueron creando culturas nuevas y bien diferenciadas que compartían criollos, mestizos, indios y negros; mestizajes culturales que con el tiempo se incrementaron y consolidaron y que son en realidad los elementos de identidad de los americanos.

Sin embargo este fenómeno cultural, del cual todos los americanos somos partícipes, no es aceptado, ni siquiera reconocido por ciertos grupos de nuestras sociedades; se continúa, de una manera u otra, renegando de este mestizaje, que al no ser contemplado como tal y al seguir utilizando marcos referenciales europeizantes para analizar y evaluar nuestro progreso cultural, obtenemos resultados que nos hacen ver como un subdesarrollo de la cultura europea. Es por ésto, que debemos convenir que las culturas americanas son peculiares, si bien podemos reconocer a otras como antecedentes de las nuestras, no se puede aspirar a ser como aquellas, ya que en realidad las nuestras son evoluciones de las mismas y no degeneraciones o subdesarrollos, como es costumbre conceptualizarlos. Por ello es imprescindible que nos reconozcamos como producto y productores de culturas propias y diferentes, que no pueden ni deben estar supeditadas a la aprobación y comprensión externa.

3. De un caimán, surgió el Anahuac... o Regresó Quetzalcoatl y lo llamó Mesoamérica.

La tradición cultural mesoamericana surge en una área geográfica que se caracteriza por ser un riquísimo mosaico de paisajes y ecosistemas contrastantes que se suceden unos a otros de acuerdo a la altitud de la accidentada orografía territorial; así, el clima varía de tórrido en las costas a templado en la meseta y altiplanos centrales. Por lo tanto, el hombre mesoamericano al recorrer su territorio, se encontraba constantemente inmerso en esa disparidad ambiental que lo llevó a crear culturas de una gran adaptabilidad al medio ambiente; culturas regionales que, sin embargo conservaban y mantenían características que conformaron una cultura análoga en toda el área que hoy conocemos como mesoamérica.

En la concepción cosmogónica de una cultura encontramos el espejo que mejor refleja a la sociedad que la produjo, pues es, en el antecedente cósmico donde se legitima el orden social que se establece. Es decir, en la poética narración de la generación del Cosmos y el hombre mismo, encontramos las claves que nos permiten comprender y analizar a la cultura que se dice originada, organizada y caracterizada por ese portentoso acto de creación.

Así, "la cosmovisión es el conjunto estructurado de sistemas ideológicos con los que un grupo social en un momento histórico, pretende aprehender el universo"¹ convirtiéndose de tal modo en el marco referencial general, con el que dicho grupo social engloba, ubica y ordena su mundo.

A pesar de las diferencias étnicas y lingüísticas entre los grupos que se situaban en Mesoamérica, la cosmovisión de

éstos era en mayor o menor grado compartida por todos ellos; lo cual, les permitió una mayor comunicación y comprensión en las relaciones intergrupales.

Para los mesoamericanos uno de los conceptos fundamentales de su cosmovisión era la clasificación del mundo, la geometría, estructuración y dinámica del mismo.

En la cosmogonía del México Prehispánico, el principio de la dualidad tenía un carácter holístico que integraba de manera absoluta todas las partes y componentes del Cosmos. Se reconocía una dualidad primigenia representada por un principio masculino y otro femenino, los cuales ordenaban y dividían todo lo existente, agrupando en parejas duales, que eran iguales en magnitud y jerarquía pero opuestos y complementarios entre sí.

Probablemente el paisaje, el entorno geográfico mesoamericano, fue determinante en esta concepción de la Dualidad.

En una tierra donde la palma cocotera crece junto al nopal o donde el árido desierto se encuentra junto a la exuberante jungla tropical, la naturaleza misma establece esquemas de

relación y apreciación de una existencia contrastante y contradictoria que permite un sinnúmero de posibilidades de alternancia entre sí, en la totalidad territorial. Por lo tanto, la idea de la dualidad se desprende de esta realidad, mostrándonos una concepción totalizadora que requiere de la presencia de ambos contendientes para poder ser asociados y entendidos estableciendo su interdependencia, sin uno no existe el otro y cada uno asume en sí al otro, como parte de sí mismo. De este modo se implanta en el pensamiento y la filosofía, la dualidad más relevante: lo divino y lo humano, fundamento de la religión y religiosidad del hombre mesoamericano "los dioses crearon a los hombres porque sin éstos los dioses no existen" afirma una tradición maya con respecto a la creación del Cosmos.

Es por ello que hombres y dioses se relacionan estrechamente en la tradición cultural mesoamericana, a veces al grado tal, que las acciones de ambos se confunden y trastornan la historia. El mundo, el entorno natural, los cerros, los bosques, los desiertos, los mares, lagos y ríos, barrancas y cañadas fueron creadas por los Dioses, para los Dioses y a

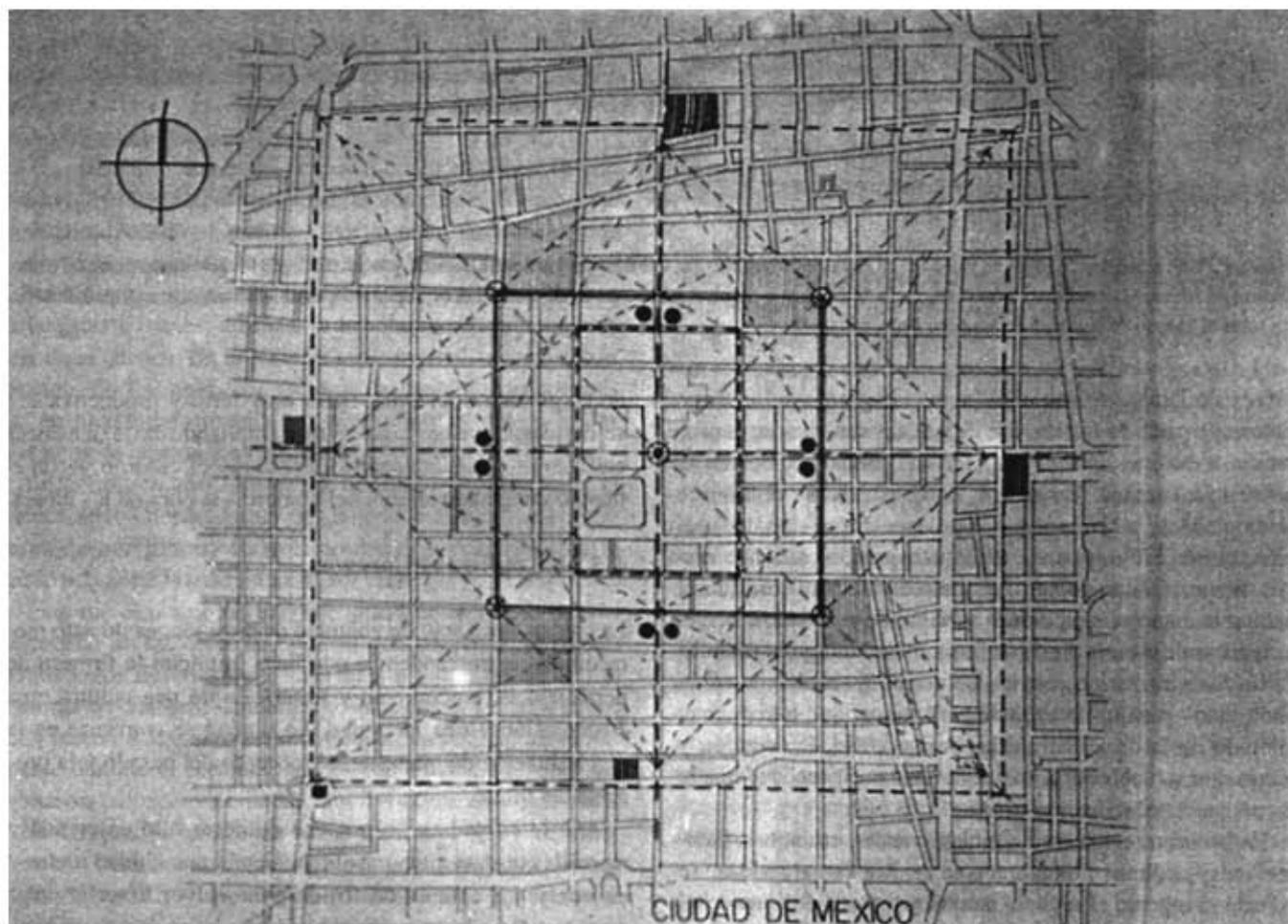


Figura 3. Plano Hipotético, reconstruido sobre un plano actual de la ciudad de México, que muestra los límites, trazado y localización de los principales centros ceremoniales e hitos o templos que demarcaban a éstos, en la ciudad de Mexico Tenochtitlan con sus cuatro principales capulli o barrios.

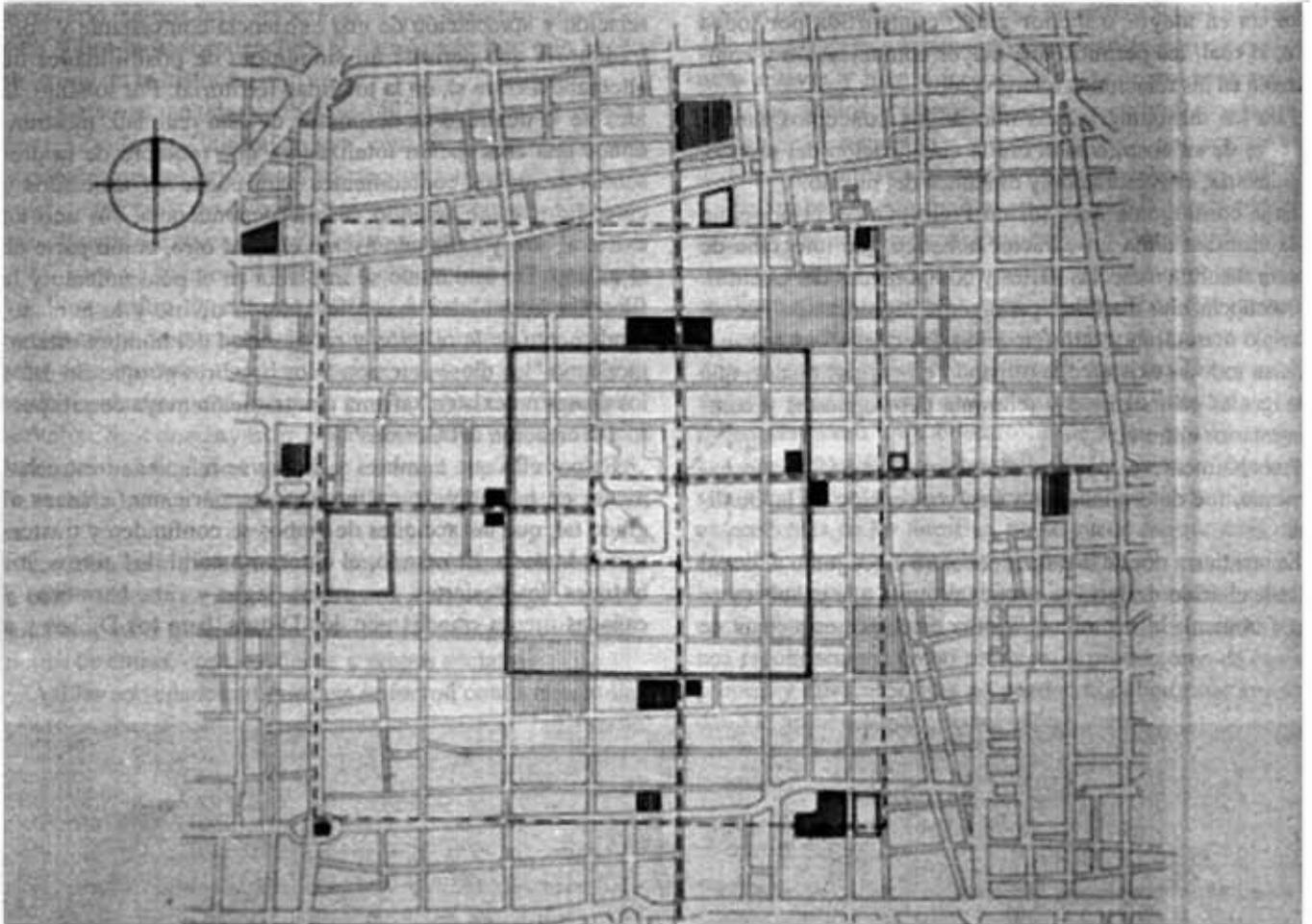


Figura 4. Plano reconstruido sobre un plano actual de la ciudad de México, que muestra los límites, trazado y localización de los principales templos e hitos que asignó Alonso García Bravo, para demarcar la "ciudad de españoles" e imponer de esa manera la expropiación y establecimiento de la ciudad de México, sobre el trazado de la ciudad de Mexico Tenochtitlan.

escala de Dioses; el hombre como integrante del entorno natural es parte de la creación divina. La veneración, la adoración a éstos es uno de los motivos fundamentales de la existencia humana. En el acto de construcción el hombre rinde pleitecía y reverencia a los dioses. En el acto de creación, el hombre trasciende espiritualmente, alcanzando rasgos divinos; imitar, copiar el modelo divino para construir el habitat humano es el acto más sublime de veneración: recrear la naturaleza en la erección de la ciudad otorga la posibilidad al constructor de convertirse en un "yolteotl" –corazón endiosado– y en un "tlayoltehuani" –aquel que introduce el símbolo de la divinidad de las cosas². Así, la creación y recreación se vuelve el acto de suprema espiritualidad que le permite al hombre habitar la tierra.

En la construcción de pirámides, canales, estanques, habitaciones, jardines, chinampas, se rehace la naturaleza, se somete el ingenio al modelo natural y a partir de él se desarrolla la inventiva que permite convivir en el orden cósmico. La chinampa es un maravilloso ejemplo de esta filosofía de creatividad en la que el hombre "fabrica" naturaleza hacien-

do surgir tierra del agua; tierra muy fértil y productiva que se desplegaba sobre lagos y ríos ampliando las extensiones cultivables y habitacionales respetando el entorno y con el tiempo integrando la obra del hombre a la obra de los dioses.

4. Con Cópil en el Corazón.

La ciudad es un acto de voluntad de creación; es un acto premeditado de trascendencia que lleva implícito la firmeza de permanencia, crecimiento y desarrollo de una cultura, una cosmovisión y una identidad. La ciudad se convierte en la representación del presente, el recuerdo del pasado y la promesa del futuro.

Así, la ciudad en su proceso de desarrollo es creada y recreada constantemente, sobreponiendo una ciudad a otra y en ocasiones ésta es destruida para volver a ser creada; durante todo este transcurso histórico, la ciudad se va cargando de significados que enriquecen su presencia y trascendencia en una región, en un país e inclusive en el mundo.

La ciudad de Mexico-Tenochtitlan, fue uno de los más completos actos de recreación cosmogónica de Mesoamérica. Ahí, donde sólo había agua, la voluntad del hombre hizo que surgiera el terreno para fundar la ciudad; chinampa tras chinampa construyeron el sitio que estaba predestinado por los dioses para ser el ombligo-corazón del Anahuac.

Mexico-Tenochtitlan era la ciudad cósmica, la quinta región, la ciudad ideal para establecer contacto con los dioses y recibir de ellos sus dádivas e influencias. Todo el trazado de la ciudad, aún su singular localización, correspondieron a un lineamiento preciso marcado por la tradición filosófica-religiosa.

Resulta difícil, tratar de imaginar en la actualidad el aspecto que tenía la cuenca lacustre de México en la época prehispánica, ya que ésta ha sufrido una total transformación a causa de factores históricos, que le han dado una imagen muy diferente de la que tenía hace 667 años.

Al arribo de las tribus aztecas a la zona lacustre, ésta presentaba la fisonomía de una gran planicie ocupada casi en su totalidad por agua. La cuenca estaba formada por cinco lagos que se diferenciaban entre sí, no sólo por su tamaño, forma y altitud, sino también por la calidad del agua que contenían. Había dos lagos en el sur, el de Xochimilco y el de Chalco que eran de forma alargada y contenían agua dulce; estos lagos estaban separados del central por una franja de tierra, en la que destacaban varios cerros, uno de ellos el llamado Huixachtitlan –hoy cerro de la Estrella–.

El lago central era el de Texcoco, también llamado Metzliapan –lago de la luna– por tener éste la forma de un conejo –animal advocado al satélite–. Por lo tanto era considerado como un lugar místico y sagrado. Este lago era el de mayor extensión, sus aguas eran salobres y en él se encontraban varias islas e islotes, además, se encontraba en la parte más baja de la cuenca. En la porción septentrional se localizaban los lagos de Tzumpanco y Xaltocan de aguas dulces contenidas en unas conformaciones casi redondas, éstos eran los más altos de la zona y en ellos también había algunas islas.

En contraste con la plana y líquida superficie, toda la cuenca estaba bordeada por una alta y accidentada cordillera formada por lomas, cerros, montañas y volcanes que le daban a la zona la apariencia de un valle.

Este fue el marco natural que sirvió de escenario para el desarrollo de las diversas culturas que poblaron las riberas de los lagos desde épocas anteriores a la era cristiana. Las culturas de Tlatilco, Cuicuilco y Tlapacoyan [1500 a.c./100 a.c.] fueron de las primeras en florecer en el área; posteriormente durante el período clásico [100 a.c./800d.c.] se desarrollaron culturas vinculadas con Teotihuacan y más tarde otras de cuna Tolteca como lo fueron Culhuacan y Texcoco. Con el paulatino arribo de las tribus chichimecas, en los siglos XI y XII, se fue conformando el marco histórico que convirtió la región en el centro religioso, político y económico más importante de Mesoamérica en el período postclásico.

A pesar de que había poblaciones a todo lo largo de las márgenes de los lagos, resulta curioso observar la gran concentración de asentamientos que se hallaban en la orilla occidental del lago Metzliapan. Se podría pensar, que ésto se debió a la proximidad que tendrían con la ciudad de Mexico-Tenochtitlan; sin embargo, la mayoría de estos asentamientos son anteriores a la fundación de la capital del “tlatocayotl” –imperio– mexicca.

¿Qué fue entonces lo que motivó a estas sociedades a establecerse en la orilla del único lago salado de la cuenca?

Tal vez el hecho de que en esta parte se encontraban el mayor número de los afluentes y manantiales que se vertían en el lago, los cuales proporcionaban agua potable y fertilidad a la tierra. O quizá el que se pensara, que éste era un sitio sagrado, mítico y esotérico; lugar de confluencia de fuerza mágicas y cósmicas que permitían la comunicación con los dioses. Seguramente ambas fueron razones de la proliferación de asentamientos en este lago.

Sin embargo ¿que justifica, el que, un pueblo como el mexicca, fundara su ciudad capital en un islote, que presentaba un número mucho mayor de inconvenientes que de ventajas?

El acto de fundación de una ciudad, siempre ha estado rodeado de presagios simbólicos, que exigen sitios muy particularizados para que se lleven a cabo. La larga peregrinación que los aztecas realizaron desde Aztlan-Chicomoztoc, hasta Mexico-Tenochtitlan, tuvo como motivación y finalidad la perfecta selección del lugar para el establecimiento de la ciudad; su trayectoria por las márgenes de los lagos, les permitió conocer todos los sitios probables y disponibles. Cualquiera pudo ser elegido como localización de la fundación, sin embargo los desecharon porque ninguno completaba la imagen del “lugar designado por los dioses”.

Al revisar las crónicas y las narraciones que nos describen el momento de fundación de la ciudad, observamos que el famoso islote era totalmente incapaz de albergar la vida social, ya que, la estrecha extensión del mismo y la total escasez de recursos, aún de agua potable, no permitían el crecimiento de un asentamiento. Por lo tanto, el desarrollo de Mexico-Tenochtitlan ¿no debió significar acaso, un acto colectivo –de los distintos grupos sociales que habitaban la cuenca lacustre– de voluntad, que permitiera el florecimiento de tan notable ciudad?. Los relatos nos explican como los tenochcas tuvieron que conseguir en las poblaciones ribereñas los materiales necesarios para la construcción de las chinampas, que les permitieron crear el territorio sobre el cual se asentaría la ciudad; el abastecimiento de agua, primero transportado en cántaros y canoas a través del lago y posteriormente por medio de los magníficos acueductos que se construyeron, nos demuestra como todos los grupos sociales de la región, tenían la convicción de la existencia de la Ciudad Cósmica; que representara y fuera la quinta región del Anahuac y que asegurara la permanencia del hombre en la tierra, de tal manera que todos ellos contribuyeron a la existencia de la misma.

La realización de tan simbólica ciudad, demandaba de un acto de recreación absoluto, en donde quedara plasmado totalmente el Cosmos, evidenciando la perfección de la creación divina.

El mundo, se creía, era una gran superficie cuadrada dividida en cuatro regiones cardinales, a manera de flor de cuatro pétalos, donde se marcaba de modo preciso y preponderante el centro, la quinta región —ombligo/corazón— punto de confluencia y comunicación con los niveles superiores e inferiores del Cosmos; así mismo, se decía que la tierra estaba rodeada de aguas marinas.

Un pueblo que tiene un profundo Espíritu religioso, necesariamente transmite este sentido a todas las obras y actividades que realiza; para lograrlo crea un sistema de representaciones que permitan una transmisión simbólica a los objetos que construyen, para que éstos, a su vez, por la permanencia que tienen transmitan el mensaje simbólico que contienen a las generaciones futuras. Una estructura formal, constituida por una serie de cruces de diagonales, ortogonales, triángulos y cuadriláteros organiza este sistema simbólico que fue creado a lo largo del tiempo; de generación en generación y de cultura en cultura, se fue repitiendo y mejorando, enriqueciendo su expresión y sentido hasta culminar en una completísima síntesis cosmogónica.

Esta estructura es y representa el orden cósmico: era la que habían empleado los dioses para crear el mundo y era la que permitía al hombre convertirse "en un corazón endiosado".

Al analizar las leyendas y los códices, se observa que en éstos también queda claramente definida la situación que debería tener el Tlalxicco —ombligo/corazón del mundo— la ciudad sagrada. Las interpretaciones vinculadas a los mitos y cosmogonías —que no habían sido creadas por los mexicas, sino por culturas anteriores— debieron transformarse y adaptarse a las circunstancias reales del entorno natural en donde tenía que fundarse la ciudad; por lo tanto estas realidades necesitaron de un desmontaje que permitiera hacer las lecturas aproximativas correctas del emplazamiento y así tener una apropiada interpretación de las presencias físicas que se iban obteniendo.

A estas aproximaciones a la naturaleza, se les une la presencia mítica, religiosa e ideológica que en conjunto dieron sentido y función al ambiente natural, de modo que éste pudiera ser aprehendido y asimilado por la sociedad.

El acto de selección de un sitio —para posteriormente en él fundar una ciudad—, hay que realizarlo observando cuidadosamente las características físicas del mismo —ventajas, desventajas— así como, las manifestaciones de los hechos míticos y religiosos que hacen que del lugar se apropien los hombres.

A lo largo de la historia de las culturas, el mito se apropia de los elementos naturales: cerros, bosques, lagos, ríos y de las poblaciones que se consideran bajo la advocación de alguna fuerza dual cósmica; convirtiéndose así, en parte de

la memoria colectiva que reconocen en ellas mismas, acontecimientos míticos e históricos de trascendencia.

El mundo mesoamericano al concebir una dualidad holística, admitía una relación indisoluble y estrecha entre los pares duales, pues pensaban que sólo a través de la contemplación simultánea de los opuestos, éstos adquirirían su verdadero significado y magnitud y daban sentido a su vinculación. Dicha concepción es representada genéricamente en la dualidad manifiesta de Tezcatlipoca y Quetzalcoatl. Esta situación es identificable icónicamente en un símbolo que se puede distinguir en distintos objetos teotihuacanos y totonacas, entre otros del período clásico [100 a.c./800 d.c.] y que representa claramente esta cosmovisión.

Dicho símbolo es una estructura formal que consta de dos triángulos opuestos e intersectados, que generan a su vez un cuadrilátero que representa la estabilidad y el equilibrio, considerado como un área completa producto de la dualidad. Por lo tanto, es en este cuadrilátero donde se genera, recrea y actualizan los actos divinos y humanos de relevancia; es el centro, el arriba-abajo, el ombligo-corazón, la quinta región, es el quinto sol.

Esta estructura formal es la síntesis de otras anteriores que son en realidad las generadoras de esta última. La primera estructura formal reconocible es una cruz formada por líneas diagonales, que simboliza la dualidad esencial representada por la intersección de los opuestos. A su vez significa la división del mundo en cuatro regiones cardinales y señala la ubicación de la quinta región y el quinto sol, en el punto donde los segmentos se cruzan.

Por lo tanto esta cruz "diviniza lo humano", ya que delimita el territorio del hombre; determinando los límites de las regiones terrenas, a través de las máximas elongaciones solsticiales, dándole un carácter divino al suelo del hombre, simbolizando así el espacio.

La segunda estructura formal identificable, es una cruz ortogonal; esta "humaniza lo divino", al permitir la apropiación del sol, la luna y las estrellas, pues al fijar un punto en el horizonte faculta el estudio de la astronomía, astrología y los calendarios. Esta cruz indica los principales ejes del transcurrir humano, por lo tanto simboliza al tiempo.

Al unir estas dos estructuras formales en la conformación de una tercera se completa el ciclo. La unión de tiempo y espacio origina el movimiento, crea al quinto sol y por consiguiente marca la unión de dioses y hombres para cambiar el destino del mundo.

Los cuatro soles anteriores al Sol de Movimiento, fueron una sucesión alternada de dominio de una de las fuerzas duales del universo, representadas por los elementos que conforman el mismo —tierra, viento, agua, fuego—; fueron soles y humanidades, imperfectas e incompletas porque no habían sido el producto de la complementación dual. El quinto sol, Sol de Movimiento fue la creación perfecta, completa, pues en ella se unieron todas las fuerzas duales, realizando de este modo, la obra equilibrada, estable, central; en esta era fue creada la actual humanidad.

El sitio de la localización de la fundación de Mexico-Tenochtitlan, sólo podía realizarse en una situación que manifestase esa lucha y ese equilibrio. La identificación de dicho sitio sólo podía lograrse, por medio de un elemento simbólico, que relacionara todos los puntos geográficos, determinados mitológica e históricamente y que le daban sentido al acto de fundación y al desarrollo de la misma.

Si se observa con atención el "Plano Reconstructivo de la Región de Tenochtitlan" de Luis González Aparicio,³ en él se puede inferir el trazado virtual de los triángulos que conforman la estructura formal descrita con anterioridad. El triángulo, que llamamos de Quetzalcoatl, se conforma en la superficie del lago, si unimos con líneas las cimas de los cerros de Tepeyac, Huixachtitlan –cerro de la Estrella– y Chapultepec; todos están relacionados con Quetzalcoatl en el mito de la creación del Quinto Sol, a su vez, este triángulo es el representante de las fuerzas divinas.

El triángulo de Tezcatlipoca, se configura al vincular las ciudades de Tenayuca, Coyohuacan y Tepetzinco, pues estos asentamientos eran advocados al dios Negro; y por el hecho

de ser poblaciones, se interpreta como el triángulo correspondiente a la parte humana de la dualidad Cósmica.

Al quedar conformada la intersección de los dos triángulos, podemos ver que Mexico-Tenochtitlan quedaba inscrita en el cuadrilátero "ordenador y equilibrado". Pero a su vez, dentro del mismo, también quedaban contenidos algunos otros islotes, que bien pudieron ser los seleccionados para en ellos realizar la implantación de la ciudad; por lo cual, se tuvo que recurrir al símbolo fundamental de la cosmovisión mesoamericana, al signo de la dualidad esencial –masculino/femenino, divino/humano –la cruz de diagonales; que en el Códice Mendocino, en su primer folio, nos permite encontrar la clave de la fundación de la capital. En el mismo trabajo de investigación del Arquitecto González Aparicio él reconoce una relación axial, entre las poblaciones de Tenayuca y Culhuacan/Huixachtitlan– las cuales son señaladas en el código aludido– y que en la trayectoria del mismo cruza por los centros ceremoniales de Nonoalco-Tlatelolco y Mexico-Tenochtitlan. EL otro eje que pudimos identificar, es el establecido por Tepeyac y Coyohuacan:

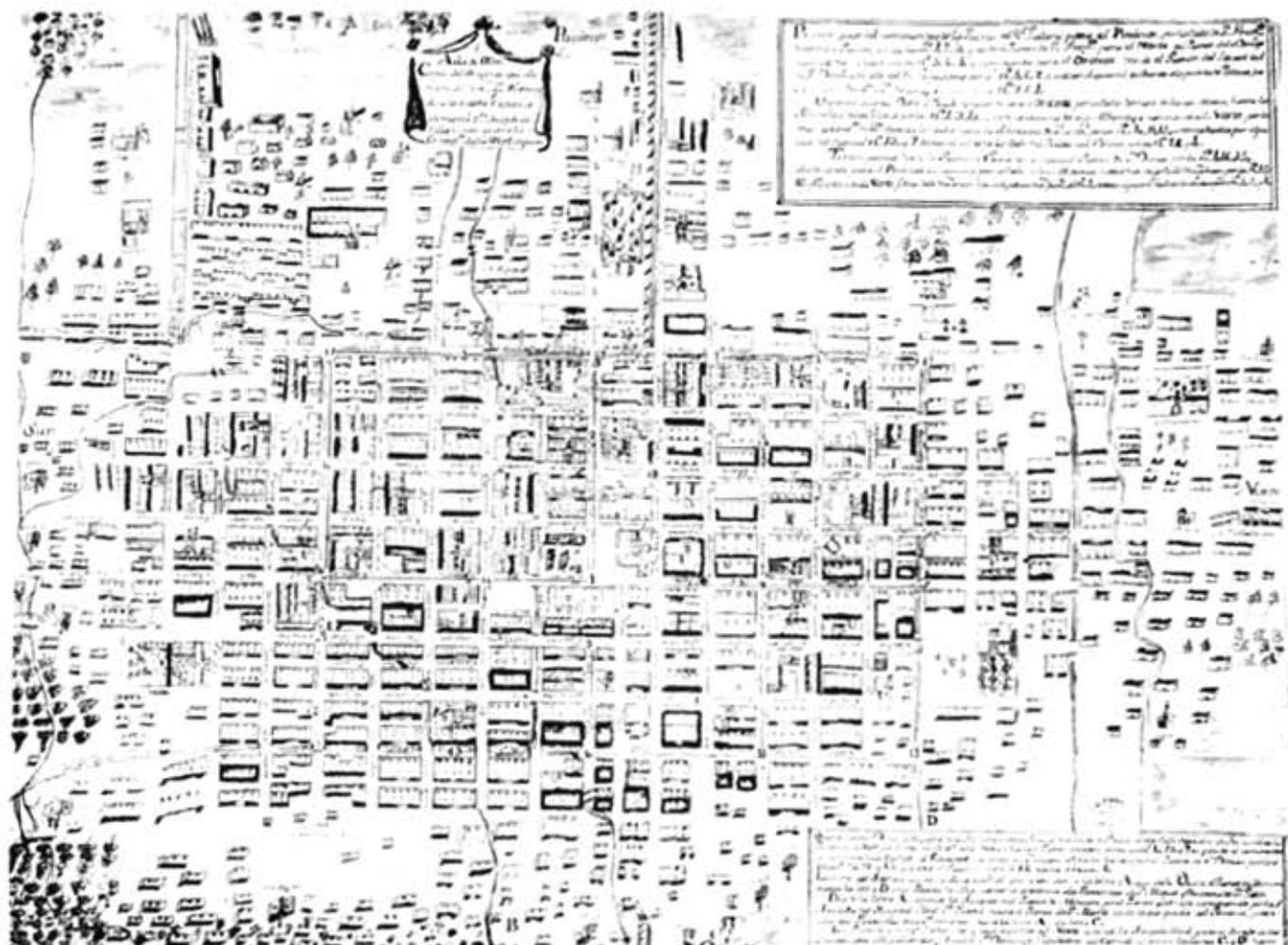


Figura 5. Año 1750. "Plano de la Ciudad de México por la Sala del Crimen de México con expediente sobre la división de la ciudad en cuarteles para las rondas" A.G.I. Ref. México, 178. Aguilera Rojas Javier / Moreno Rexach, Luis J., Urbanismo Español en América, Ed. Nacional Madrid 1973.

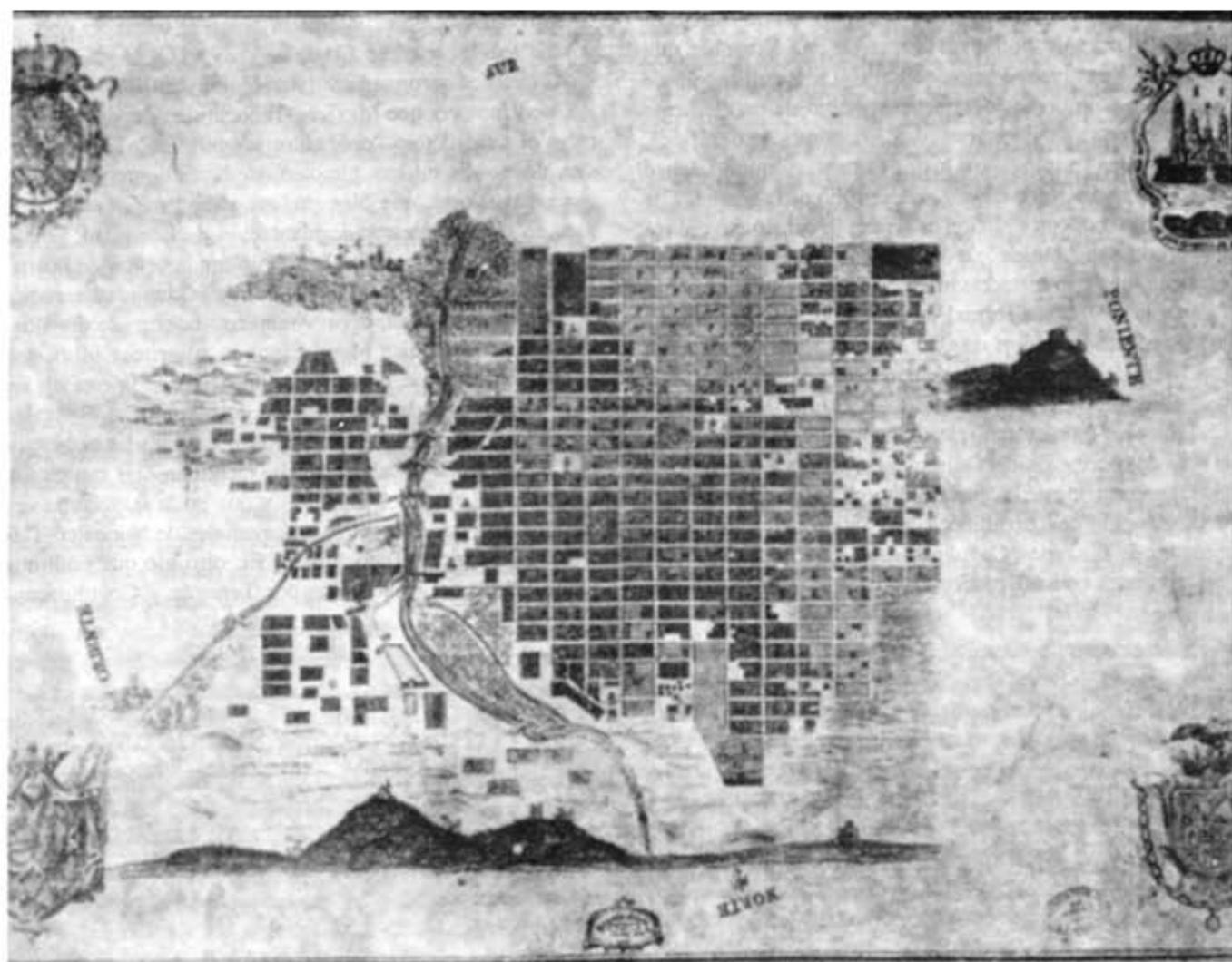


Figura 6. Año 1794. "Plano de la ciudad de la Puebla de los Angeles" A.G.I. Ref. México, 457. Aguilera Rojas, Javier / Moreno Rexach, Luis J. Urbanismo Español en América, Ed. Nacional Madrid 1973.

donde, al conformarse la cruz de diagonales que ambos ejes describen, se puede observar, que el punto de intersección de la misma, se verifica en los alrededores de la Plaza, que hoy conocemos con el nombre de Santo Domingo y que fray Juan de Torquemada en sus crónicas cita como el lugar exacto de la fundación de la población.

Una vez que se hubieron apropiado del terreno, se procedió a consolidar el establecimiento del nuevo asentamiento. Sin embargo la situación de Mexico-Tenochtitlan planteó desde el principio tres problemas fundamentales que afectaron el desarrollo urbano de la ciudad, no sólo durante la época prehispánica, sino mucho tiempo después, estos fueron: el abastecimiento de agua potable, la falta de tierra y la amenaza de inundaciones. Los cuales tuvieron que ser resueltos por lo menos parcialmente antes de expandirla económica y políticamente.

Es durante los gobiernos de Itzcoatl (1427/1440) y Moctezuma I (1440/1468) que la ciudad inicia su crecimiento

hasta alcanzar el aspecto que observaron los españoles al momento de la conquista, durante el cual Mexico-Tenochtitlan se transformó de una ciudad de techos de paja en una gran metrópoli. Los mexicas transformaron la fisonomía del paisaje, al construir las chinampas; desplegando con ellas las extensiones territoriales necesarias para el crecimiento de la ciudad, procurando a su vez, evitar el deterioro que se podía producir, dadas las frágiles condiciones ecológicas que conllevaba el haber construido la ciudad en un lago de cuenco cerrado.

Al consolidarse como el tlatoxayotl más poderoso del Anahuac, los tenochcas plantearon el desarrollo urbano de la ciudad; manifestando por medio de este acto su categoría de pueblo elegido, por lo cual, la ciudad debía responder clara y precisamente, a todo el respaldo ideológico que los sustentaba. Es por ello, que fundamentaron el diseño de Mexico-Tenochtitlan, respetando las estructuras cosmogónicas.

Al plantear una ciudad ortogonal de forma rectangular,

dividida en cinco parcialidades, se imitó la concepción global del orden y disposición del mundo. Por lo tanto, cada una de estas parcialidades representaba a las regiones cardinales, adquiriendo de este modo las características y virtudes cosmogónicas de éstas.

Mexico-Tenochtitlan en los inicios del siglo XVI, era una populosa e importante ciudad, lógicamente establecida e inteligentemente estructurada; en la cual se reflejaba la armonía de convivencia entre hombres, naturaleza y dioses. Por eso, cada punto, cada edificio ubicado sobre ella, tenía un sentido y carácter cosmogónico. Rectas y amplias calzadas, calles y canales, "Calputeteos" –centros ceremoniales de barrio– manzanas y plazas, ordenados y dimensionados por una retícula que respondía a toda una cosmovisión.

5. Por Dios y Por el Rey.

Conocedores, concientes de lo difícilmente defendibles –una vez que se traspasaban las murallas–, que eran las ciudades de traza irregular y de las facilidades que éstas podrían prestar para emboscadas en posibles revueltas populares, la Colonia decidió establecer un diseño urbano de retícula que garantizara un mas rápido y eficaz sistema de defensa de las ciudades –centros políticos, económicos y religiosos– desde donde ejercían y manifestaban el poder Colonial e Imperial.

Los esquemas e imágenes de ciudades en retícula que los ibéricos llevaron a América, eran las limitadas experiencias que les permitieron crear las primeras fundaciones en las Antillas. En ellas repitieron los modelos que les eran propios –Santa Fé de Granada– que respondían a sus concepciones y demandas políticas y económicas. Así, construyeron sus ciudades con las murallas que "defendían" a las mismas de los "ataques" de los nativos. Los diseños urbanos conseguidos hasta este momento, fueron satisfactorios y cumplieron con los propósitos para los cuales fueron creados: dominio de extensiones territoriales semejantes en dimensión a las que estaban acostumbrados en Europa; además, de una población india en descenso y esclava –negra– en aumento, a la cual podían someter con relativa facilidad.

Sin embargo, al iniciar la conquista de los territorios continentales, el panorama que observaron les llevó a replantear las implantaciones creadas en las regiones insulares. La vastedad territorial era tal, que ésta no podía ser gobernada desde ciudades portuarias; la localización y distribución en las mismas de los centros de poder –realizados con anterioridad– no se adecuaba a las demandas de las ciudades de tierra adentro; la topografía y el tamaño que éstas planteaban, representaron problemas tecnológicos de trazo que no dominaban y las masas de población autóctona eran, tan numerosas que significaron peligros más reales de levantamientos y rebeliones, donde los diseños urbanos logrados con anterioridad resultaban insuficientes e inoperantes; la muralla antillana, que les había dado una "protección": ante la realidad a la que se enfrentaban en tierra firme, se convertía en una trampa, que garantizaba el triunfo del atacante y no del

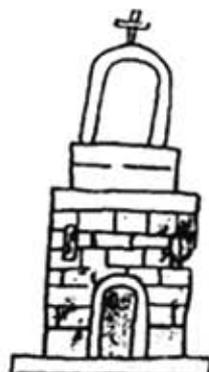
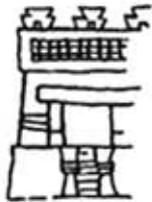
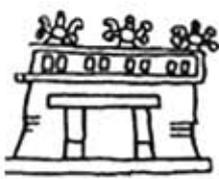
defensor. En suma, debían realizar una ciudad que mantuviera y reprodujera en esencia al "Castrum Romano" y que además se adecuara a los principios políticos y religiosos que "justificaban y fundamentaban" la conquista y la colonización y que fueron consagrados por la Bula de Alejandro VI de "Evangelización y Salvación Universal, por parte de la Providencia y Justicia Divina".

La ciudad bien ordenada que necesitaba la colonización, la encontró en el Diseño Urbano de Mexico-Tenochtitlan, que se manifestaba en su traza –estructura profunda–. Lo único que necesitaron fue cambiar la imagen urbana, para que con las nuevas tipologías edilicias, pudieran imprimir los actos que regían la posesión del territorio, en el momento de la expropiación colonial, antes de la jurisdicción y repoblamiento de la misma. Las acciones que acompañaron a la enajenación de la ciudad, testimoniaron la detención del poder en ésta, en sus principios de Autoridad: Acta de Justicia, la Picota, la Cruz y la expulsión de sus propietarios originales.

6. Los Hijos de Malinche

"No codicia, –dejó dicho Alfaro, supuesto visitante de México en 1554– sino el deseo de ver cosas nuevas es lo que me ha hecho atravesar con tantos peligros el inmenso océano".⁴ "En efecto, muy novedosa debió haber sido la ciudad de México en el siglo XVI, pues era el fruto primígeno de dos culturas diametralmente opuestas. Sobre las precipitadas ruinas de la grandiosa población prehispánica se cimentaron, con audacia y señalado genio político, los templos y palacios del nuevo gobierno y las recias casas de sus conquistadores convertidos en colonos. El resultado fue una de las ciudades lacustres más originales del mundo. La ciudad colonial aparece, pues, a la luz de la investigación histórica, con los destellos de un ente novedoso y no como simple remedo de la metrópoli; como cosa peregrina digna de verse y no como cualquier otra consabida urbe occidental".⁵

El estudio objetivo de la ciudad de México, nos obliga a reconocer en ella, un Trazado y un Esquema Organizativo ajenos al viejo mundo, que sin embargo le permitió al conquistador hacer las adecuaciones necesarias y pertinentes para asimilar la misma –la ciudad y su trazado– a su cosmovisión y morfología. Si bien, en muchos estudios se menciona que Alonso García Bravo, "traza" la ciudad de México sobre la ciudad tenochca, estas aseveraciones se limitan –en la mayoría de los casos– a asumir como tal, el hecho de que la Catedral, la Plaza Mayor y Palacio de Gobierno, se ubiquen sobre el mismo lugar que ocuparon algún o algunos templos del Centro Ceremonial Mayor, la Plaza y las Casas de Moctezuma. La realidad urbana nos demuestra que la asimilación de la ciudad mesoamericana, en la ciudad colonial, fue mayor y mucho más profunda. Los conventos de Santo Domingo, San Agustín, la Merced y el Colegio Jesuita, sustituyeron a los cuatro Calputeteos correspondientes a los cuatro tan mencionados Calpullis –barrios– de Cuepopan,



S^a Maria

Edificios indígenas. Ilustración tomada del libro de Jorge González Aragón, *La urbanización indígena de la ciudad de México. El caso del plano en papel maguety*. Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. 1993.

Moyotlan, Teopan y Atzacolco respectivamente. Las parroquias de Santa Isabel al poniente, San Miguel al sur, La Soledad al oriente y el Convento del Carmen al norte, corresponden a las cuatro puertas de acceso a la ciudad, demarcando a su vez los límites de la traza original. Las iglesias de San Felipe de Jesús del Salto del Agua, La Candelaria y Santa María la Redonda, coinciden con las esquinas de la misma. Los templos y en algunos casos conventos de la Profesa y Espíritu Santo al poniente, Jesús Nazareno al sur, Santa Inés y Amor de Dios al oriente y la Encarnación y Santa Catalina de Siena al norte, delimitan y señalan el área del Centro Ceremonial Mayor –Quinta Región de la Ciudad– y los accesos al mismo.

La geometría rectangular y la orientación de las manzanas –oriente/poniente– corresponden al simbolismo y cosmovisión mesoamericanas, haciendo concordar éstas con el eje solar, así como el esviaje total de la ciudad nos evidencia los días de cenit sobre la misma. Acueductos, fuentes, plazas, calles, calzadas y canales, permanecieron en sus sitios originales como testimonio de la grandeza metropolitana de la capital mexicana, que muestra peculiaridades que sólo pueden ser entendidas, cuando el análisis sobre los mismos se efectúa con los marcos teóricos y referenciales de la Tradición Cultural Mesoamericana.

La expropiación y enajenación de la ciudad, para convertirla en la capital de la Nueva España, demandó de la voluntad de dominio absoluto del territorio Colonial, al sobreponer la representación del poder Real e Imperial de España en un lugar que "estratégicamente" había "demostrado" su vulnerabilidad al facilitar el sitio y bloqueo en caso de contienda bélica. Sin embargo, resulta evidente que para poseer verdaderamente la extensión continental, había que suprimir tan importante símbolo convirtiendo para sí a la ciudad, en la metrópoli del primer virreinato del "nuevo mundo". Así, a pesar de los argumentos expresados para cambiar la localización de la capital, Hernán Cortes decide en 1522 reestablecer la urbe, encargando a Alonso García Bravo para que realizase el "trazado"; como la superficie original de la ciudad sobrepasaba por mucho el tamaño que demandaba la capital novohispana, el afamado geómetra, delimitó el espacio que correspondería a la "Ciudad de Españoles"; recorriendo el área inicial, recorriendo los límites del norte y oriente de la misma, hacia el sur y occidente respectivamente, marcando las "nuevas" esquinas del "nuevo trazado" con las parroquias de San Sebastian en el noreste y de San Pablo al sureste.

Dentro de las modificaciones importantes al diseño indígena introducidas por García Bravo, debe de mencionarse la concentración de funciones de Gobierno –legislación y justicia– Religión y Comercio, en la Plaza Mayor, recortando una vez más la dimensión primera que ésta tenía en la ciudad prehispánica.

La expulsión de los indios del área consolidada, marca la definición de dos zonas diferenciadas y extraídas del total de la extensión urbana mesoamericana, creando así la "ciudad

de españoles" y la "república de indios", "capital de naturales" que después, la historia de la urbe, se encargó de borrar, como si ésta hubiese sido un estigma, él cual no quisiera recordarse.

El encuentro de estos Dos Mundos, en el desarrollo, conformación y destino de la Ciudad de México, le han conferido la trascendencia que la convierten en el Ombligo/Corazón de nuestra historia e identidad.

Creemos que debemos distinguir entre las ciudades fundadas y establecidas por los colonizadores españoles, de las expropiadas y enajenadas de sus habitantes originales; ya que éstas nos cuentan historias diferentes, plasmadas y perpetradas en sus estructuras y esquemas organizativos que marcan una importancia y presencia fundamental en los significados que estos hechos tienen para nuestras nacionalidades.

Sin embargo hay que reconocer en la trascendencia histórica de la colonización española, la hazaña de la urbanización de un continente, en un lapso de tiempo sin precedente en la historia, que se consigue a través de asumir las condiciones impuestas en la Empresa de Inventar América.

El encuentro de dos cosmovisiones diferentes: la de un proyecto político-religioso de expansión y la de una tradición urbana milenaria, creó el trazado urbano mestizo, producto netamente americano de valor universal.

Ciudades Expropiadas

México
Cholula
Tlaxcala
Tzintzuntzan
Cuahunahuac-Cuernavaca
Texcoco

Ciudades Fundadas...

Veracruz
Puebla
Mérida
Morelia
Zacatecas
Guadalajara

Entre otras...

Los nombres confirman lo dicho.

Bibliografía

- BENEVOLO, Leonardo, (1978), *Diseño de la Ciudad*. Tomo 2. El Arte y la Ciudad Antigua., Tomo 3. El arte y la Ciudad Medieval, Tomo 4. El Arte y la Ciudad Moderna, Tomo 5. El Arte y la Ciudad Contemporánea, Ed. G. Gilli, S.A., México.
- BERNAL, Ignacio, (1979), *Tenochtitlán en una isla*, Sepsetentas-Diana, México.
- CASAS, Fray Bartolome de las, (1986), *Historia de las Indias*, Ed. Porrúa, México.
- CASO, Alfonso, (1979), *El Pueblo del Sol*, Sepsetentas, México.
- CERVELLATI, Pier Luigi y Scannavini, Roberto, (1976), *Bolonia*, Ed. G. Gilli, S.A. Barcelona.
- DÍAZ, del Castillo Bernal, (1986), *Historia de la Conquista de la Nueva España*. Ed. Porrúa, México.

- FELICIANO, Velazquez, Primo, (1975), *Códice Chimalpopoca*. UNAM México.
- GALANTAY, Ervin Y., (1977), *Nuevas Ciudades: De la Antigüedad a Nuestros Días*, Colección: *Arquitectura Perspectivas*, Ed. G. Gilli, S.A. Barcelona.
- GARIBAY K. Angel, (1979), *La Literatura de los Aztecas*. Ed. Joaquín Mortiz, México.
- GENDROP, Pau, (1975), *Arquitectura Mesoamericana*. Ed. Aguilar, Madrid.
- GONZALEZ Torres, Yolotl, (1981), *El Culto a los Astros entre los Mexicanos*. Sepsetentas-diana, México.
- GURRIA Lacroix, Jorge, (1966), *Códice: Entrada de los Españoles en Tlaxcala*. UNAM Instituto de Investigaciones Históricas. México.
- GURRIA Lacroix, Jorge, (1978), *El Desagüe del Valle de México durante la Época Novo-Hispana*. UNAM México.
- LEON Portilla, Miguel, (1984), *La Filosofía Nahuatl*. UNAM México.
- LEON Portilla, Miguel, (1984), *Visión de los Vencidos*. UNAM México.
- LOMBARDO de Ruiz, Sonia, (1973), *Desarrollo Urbano de México, Tenochtitlán*, S.E.P.-I.N.A.H. Departamento de Investigaciones Históricas. México.
- LOPEZ Austin, Alfredo, (1984), *Cuerpo Humano e Ideología*. UNAM México.
- MAZA, Francisco de la, (1985), *La Ciudad de México en el siglo XVII*. Ed. S.E.P.-F.C.E. México.
- MARTINEZ, José Luis, (1988), *América Antigua*; SEP, México.
- MATUS Motezuma, Eduardo, (1986), *Vida y Muerte en el Templo Mayor*. Ed. Océano. México.
- MEZA, Otilia, (1983), *El Mundo Mágico de los Dioses del Anáhuac*. Tomos 1 y 2, Ed. Universo. México.
- MORENO Toscano, Alejandra, (Coordinadora), (1978), *Ciudad de México, Ensayo de Construcción de una Historia*. S.E.P.-I.N.A.H. Departamento de Investigaciones Históricas. No. 61. Colección Científica, Historia. México.
- MOTOLINIA, Fray Toribio, (1979), *Historia de los Indios de la Nueva España*. Ed. Porrúa, México.
- PASO y Troncoso, Francisco del, (1979), *Códice Borbonico*, Ed. Siglo XXI, México.
- PASO y Troncoso, Francisco del, (1979), *Códice Mendocino*. Ed. Cosmos, México.
- ROJAS, José Luis de, (1966), *México-Tenochtitlán: Economía y Sociedad en el siglo XVI*. Colegio de Michoacán, F.C.E. México.
- SAHAGUN, Bernardino de, (1986), *Códice Florentino: Historia General de las Cosas de la Nueva España*, Ed. Porrúa, Italia, México.
- SEJOURNE, Laurette, (1984), *Pensamiento y religión en el México Antiguo*, S.E.P.-F.C.E. México.
- SEJOURNE, Laurette, (1966), *Arquitectura y pintura en Teotihuacan*. Ed. Siglo XXI, México.
- SELER, Eduard, (1980), *Códice Borgia*. F.C.E. México.
- SCERRATO, Umberto, (1976), *Monuments of Civilization. Islam*. Cassel & Company Limited London.
- TIBON, Gutierre, (1985), *Historia del Nombre y de la Fundación de México*. F.C.E. México.
- TORQUEMADA, Juan de, (1975), *Monarquía Indiana; de los Veinte y Libros Rituales*. Coord. León Portilla M. UNAM México.
- Varios autores, (1969), *Cuarenta Siglos de Plástica Mexicana*. Vol. 1 Página 1 del Códice Fejervary-Mayer. Colección: Biblioteca Pública de Liverpool, Inglaterra, Ed. Herrero, México.

Notas

- 1 López Austin, Alfredo, (1983), "Cuerpo Humano e Ideología" tomo I. Ed. UNAM.
- 2 Portilla, León, (1984), "Filosofía Nahuatl". Ed. UNAM.
- 3 González Aparicio, Luis, (1980), *Plano Reconstructivo de la Región de Tenochtitlán*. SEP/INAH.
- 4 Francisco Cervantes de Salazar, "México en 1554", Ed. UNAM.
- 5 "Breve visión de la Ciudad de México en la Época Virreinal"; Vargas Lugo, Elisa. *México-tenochtitlán 1325-1975*. Ed. F.C.E. a.c.